



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extranjero y Ultramar, se- mestre..	5'50

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siem-
pre en el primer número de cada
mes.

Pago adelantado.

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año III.

Gerona 25 de Octubre de 1896

Número 105

COMENTARIOS

El discurso pronunciado por el ex-Ministro señor Moret en el «Círculo liberal» de Zaragoza, ha sido la comidilla de esta semana. Los periódicos de todos matices hánlo comentado á su gusto, dando así mayor realce á la figura de D. Segismundo; que en los actuales momentos críticos parece el Redentor de nuestra patria, el hombre más prudente, firme, entero, reflexivo y animoso de este fin de siglo, como ha dicho con cierto énfasis un colega de Madrid.

Mas el señor Moret en su discurso no ha dicho nada nuevo; no ha vertido una sóla idea que no esté impresa en la mente de todos: lo que él ha dicho en el «Círculo liberal» de Zaragoza estamos hartos de repetirlo un sin fin de humildes españoles que no tenemos la talla intelectual, ni volitiva, ni los *parneses* y otras *cosillas* del tenaz librecambista.

Pero es aquello: ¿lo dijo Moret? ¡Boca abajo todo el mundo!

¿Lo dice uno?... Ni menos te escucho.

Y no se vaya á creer que lo que decimos lo conceptuamos mejor ó tan bueno como lo que dice el

señor Moret, pues somos los primeros en reconocer que toda comparación es odiosa, y ésta supondría cierta soberbia ó inmodestia que no es habitual en nosotros.

Mas ¿por qué no decirlo? Nos han chocado los aplausos prodigados al discurso del señor Moret.

Que en España todo va mal y que no puede continuar así; que la culpa de estos males la tiene el Gobierno; que Cánovas es uno de los responsables por más que pretenda lavarse las manos como Pilatos; que la indignación popular, cuando estalle, no se irá por las ramas sino que se dirigirá rectamente contra el tronco de la Monarquía..... son cosas sabidas y casi olvidadas de puro viejas.

Lo que no sabíamos es que «la suerte del país se hallase en manos de los españoles» como dijo Moret. Nosotros creíamos que la suerte del país se encontraba entre las manos de Cánovas, Morlesín, Martínez Campos y Compañía de Jesús.

Y á propósito del héroe de Sagunto. Dice D. Segismundo que D. Arsenio *dixit*: «los tiempos actuales son parecidos á los que atravesaba España en el reinado de Carlos II.» ¡Qué atrocidad, D. Arsenio! ¿Ya sabe usted quién fué Carlos II? Carlos II fué aquel rey llamado el Hechizado que..... en fin,

lea usted la Historia y verá que eso de hacernos retroceder cerca de dos siglos, hasta las postrimerías de la casa de Austria, ya pasa de castaño-oscuro. Pase si *esto* tuviera alguna semejanza con *aquello*. Pero no señores, no: no le vemos la punta.

En lo que se parecen los actuales tiempos con aquellos nefastos tiempos en que un jesuita alemán dirigía á su antojo los negocios del Estado, es en que hoy, como entonces, hay ingenieros que no creen en la Ciencia y generales que no creen en la Historia.

Si tuviésemos más espacio, seguiríamos comentando desde las columnas de EL GUASÓN el discurso del señor Moret, que contiene algunas verdades como puños, pero ya hemos salido de los límites que este periódico señala á la sección política.

Ahí va un aplauso, Moret, pero... eres *turco* y no te creo.—LEONARPE.

HISTÓRICO

Estaban hace dos noches en casa de la de Rivas, haciendo tertulia, varias personas distinguidísimas, invitadas de antemano, para aquella función íntima, por la dueña de la casa, que es una dama muy fina.

Hablóse de todo aquello que en tales casos se estila; después tocó la de Prada, luego cantó la de Prida, é inmediatamente, á ruego de muchos, leyó unas rimas el ilustre primogénito de los duques de la Fístula, que hace versos de primera, según dice su familia, y cuentan que, cuando todos con más atención oían el cúmulo de bobadas que el mancebo les decía, oyeron los tertulianos una explosión algo tímida, de aquellas que tan mal suenan donde hay gente bien nacida.

Suspendió el futuro duque la lectura de las rimas, como hubiera hecho cualquiera en una ocasión tan crítica; cambiaron los circunstantes miradas harto expresivas para aquel que no tuviera la conciencia muy tranquila, y cuando ya se iba haciendo la cosa difícilísima por que ninguno intentaba decir *esta boca es mía*, un caballero muy gordo, barítono de capilla, que estaba sentado cerca de donde el otro leía, balbuciente y con la faz por el rubor encendida, exclamó:—¡Perdón, señores! ¡Yo pensé que no se oiría!

Lopez Silva.

GUASA VIVA

Nada más á propósito para guasa viva que el *arranque* de el crucero *Princesa de Asturias*.

¿Qué vivimos y navegamos de milagro?

Si señor; pero vivimos y navegamos—dirán los conservadores,—y el Gobierno que tiene á la Providencia de su parte bien puede prometérselas muy felices.

Muchos creen que fué por arte del diablo lo de salir á flote el crucero cuando menos se esperaba.

Nosotros somos del mismo parecer, porque creemos que si la Providencia estuviese de nuestra parte, el partido conservador habría desaparecido del mapa con cómicos y danzantes.

¿Qué tal andarán nuestras cosas, y que concepto tendremos formado de nuestro ministro de Marina, que todo el mundo se extrañó muchísimo de que un barco flotase?

Lo extraño fuera que alzase el vuelo.

A todo el mundo le chocan los *éxitos* del señor Beranger, y no presenta... la dimisión.

Por lo visto pertenece el de Marina al género de artistas que no entienden las manifestaciones de desagrado de los públicos cultos.

Necesita *pita* general, pateo atronador para vencerse de su ineptitud.

Vamos á ver ¿es un éxito para Beranger el que el crucero, cansado de estar en tierra, echase á andar, tan fresco como si nada hubiera pasado?

El recibe las enhorabuenas... del partido, por supuesto; él se considera digno de lauros y honores; pero... nosotros aconsejamos mucha prudencia á los que le felicitan, porque si la marea y el barco toman á mal el que Beranger reciba los elogios que solo ellos merecen, el *Princesa de Asturias* se vuelve á tierra por el mismo sitio que fué al mar.

Tengan pues mucho cuidadito los entusiastas.

Hombre, hombre ¡qué falta nos está haciendo ahora la lira de aquel vate de *Torroella* que cantó las glorias del señor de San Sisti!

Si la tuviéramos á mano la *tañeríamos* un poquito en loor del señor Conde del Villar y del señor Muro y *Quitateallá*.

Porque se han ganado un canto, si señor, se lo han ganado.

El *Club Velocipédico* de esta ciudad pidió, á todos los diputados y Senadores de la provincia, premios para las carreras de velocípedos, y ¿qué dirían ustedes que hicieron los señores diputados de Santa Coloma y de La Bisbal?

Mandaron dos bastones iguales, tasados, uno con otro, nada menos que en *dos pesetas*.

En fin, que se *desdineraron*, como decimos por acá.

Los del Club, asustados del derroche, devolvieron los bastones á los generosísimos donantes con una comunicación muy expresiva.

Hay algunos, solo algunos, que dicen que los bastones regalados por el Conde del Villar y por el señor Muro y... *Quitateallá*, son una miseriuca.

Pero ¿qué necesidad tienen estos señores de regalar nada á nadie de la provincia?

¿No hemos quedado en que fueron elegidos diputados por el Gobierno, y nó por los votos de sus respectivos distritos?

Ellos se conoce que también lo entienden así; de lo contrario no se hubieran quedado en dos pesetas cada uno.



TELÓN CORRIDO

Siguen los empresarios del Teatro Principal sufriendo las consecuencias de sus desaciertos y de su egoísmo desmesurado: el público no responde á los sacrificios que dice haber hecho la empresa para poner un cuadro de compañía jamás visto en Gerona.

Y tiene razón el público en retraerse: los precios de entrada y localidades son muy crecidos; la compañía, no hay que darle vueltas, es mucho menos que regular, y el género *chico* es demasiado chiquitito.

A todo el mundo oímos decir lo mismo:

¿Qué hace el municipio que no llama al orden á la empresa del Teatro Principal?

Y en efecto, motivo hay para ello; díganlo sino los abonados, á quienes les pesa en el alma el haber confiado excesivamente en las promesas que por carteles y de palabra hicieron los que se dedican á la explotación de nuestro Principal. Hasta hoy no hemos visto más que gracias de clonw y de clonw malo por añadidura, aunque otra cosa diga *La Lucha*, cuyo antiguo *ex* director vé desde un palco de primer piso, lo que nadie ha podido ver todavía: artistas buenos y excelentes obras. ¿Qué diablos tendrá ese palco para que lo negro, desde él, se vea blanco?

Alguna que otra vez una de las tiples se sale del cuadro cantando con gusto un numerito de esos que escasean en las obras del género *chico*; y el público, demostrando que no está allí con prevenciones, premia con aplausos el esfuerzo de la artista.

El señor González, que es uno de los González de

Madrid, trabaja mucho, se esfuerza por hacer algo de la compañía, pero no lo logra, porque además de que no hay materia artística en ella, no hay en él tampoco más que muy buenos deseos.

La Obregón es de lo regular que hay en la compañía, por eso sin duda la empresa la dejará marchar dentro de pocos días.

¿Y de los coros? Pues de los coros *ná*. Tienen tanto de coros como yo de obispo.

En cuanto á las obras ya sabe el público que fueron escritas para el gusto poco delicado de los que en las grandes capitales toman el teatro como un pretexto para trasnochar. Algunas de esas obras se salen de lo regular y pasable y llegan á lo excelente; pero ¿cuántas son? muy pocas, y las que se encuentran en tal caso, son estropeadas por la compañía, que, acostumbrada á hacer lo chocarrero, no sabe interpretar lo bueno.

Punto ponemos aquí á nuestras notas redactadas con absoluta imparcialidad.

Dígalo sinó el público.

Uno.

LETRILLA

—*—

I

—¿Ves aquella dulcinea tan rubia y angelical?
—¿La del palco principal?
—Tonto, la de la platea.
—¡Qué bonita y que *alhajada*!
—¿Es casada?
—Sí, con don Juan, un bendito.
Quien ves allí es un banquero.
El esposo... ¡pobrecito!
¡si viene es al gallinero!
—¡Anda salero!

II

—¿Y el de las patillas canas y smoking?—Esc es Torcuato.
—¿El del *monocle*? ¿El *cegado*?
—Ese es un *xista* de Aduanas.
¡Un viejo en perpetuo adobo!
—¿Hombre probó?
—Así.—¡Y qué gordo!—Pues vamos, el orondo caballero no come más que... *marchamos*, y salud da al mundo entero.
—¡Anda, salero!

III

—¿Y aquel de la camisola bicolor? El que ahora extiende la voz; oigo que defiende la integridad española.
¡Cuba de España! Lo alabo.
—¿Será un bravo?
—Dice que es un gran patricio, pero sé que el *patriolero* que perora del servicio, se redimió *por dinero*.
—¡Anda, salero!

IV

—Corbata blanca. ¡Qué guantes!
¡Qué frac! ¡Qué hermosa cadena!

De oro macizo.—Muy buena.
 —Alternan con elegantes.
 Respira hasta por los poros
 grandeza ese caballero.
 —¡Es un matador de toros!
 —¿No es ministro?—Es un torero.
 —¡Anda, salero!

V

—¿Y el de la chistera rota?
 ¿Ese del gabán caído?
 —¿Ese roto y descosido?
 Es un escritor de nota.
 Es un autor asombroso.
 —¿Muy famoso?
 —Y famélico... Y es llano:
 se ha propuesto el caballero
 escribir en castellano
 puro, y no gana dinero.
 —¡Anda, salero!

VI

—Mire usted en cambio á aquel mico,
 ¡Qué hermoso y qué rozagante!
 —¡Qué ropa tan elegante!
 —Autor del género chico.
 —Será si á escribir se atreve...
 —¡Un percebel!
 Es su norte la soprodia
 y hace el género lijero,
 sin sintáxis, ni prosodia,
 ni ortografía, ni... pero
 el hombre nada en dinero
 —¡Anda, salero!

Rafael M.^a Liern.

DESDE TORROELLA

Al Sr. J. de Madrid

Hemos leído la *atentísima* carta que nos dirige desde *El Distrito*. Embozadamente, censura V. la forma de nuestro anterior escrito sin tener en cuenta que hay que dar fuerte á ciertos sujetos, para que el público los mire con la indiferencia que se merecen; obrar de otra manera, sería tal vez confundir la prudencia con el miedo y la dignidad con el rastrero servilismo.

Si en lugar de convertirse V. en chismoso, husmeando lo que en una casa se guisa y lo que en otro lado se come, se hubiera concretado á escribir sus *inspiradas* croniquillas, por más de que luego se hubiesen perdido entre esos montones de papel que se almacenan en las tiendas de ultramarinos para vestir latas de pimientos en conserva, nadie le habría importunado.

Y ocupándonos ahora de su carta, empieza V. por manifestar que sus renglones no pudieron causar molestia ni á sus amigos ni á otros señores concurrentes á la ceremonia cuyos nombres cita en su escrito. Eso V. lo afirma, pero bien pudiera suceder que si tratase de ponerlo en claro, alguno de ellos diera á V. contestación muy cumplida.

Continúa V.: «..... confesaré y confieso que no conozco la *lengua catalana*, y mal puedo ser crítico de

lo que no entiendo» y poco después: «Le afirmo á usted honradamente que entendí decir á este señor en su discurso que hablaba en nombre de Torroella.»

¡Por Dios, señor Madrid! ¿en qué quedamos? ¿entiende ó no la lengua catalana? No vé que incurre en palmarias contradicciones que, á más de revelar pobreza de ingenio van á darle por resultado que el público forme de V. un concepto poco lisongero? ¿No comprende que la luz de la verdad queda eclipsada por los torpes embustes de que inconscientemente se hace V. conductor y propagandista?

A semejantes ridiculeces se esponen los que se prestan á dar la cara por otros que disparan desde la sombra.

Si cuando menos, hubiese tenido el señor Madrid la franqueza de imitar á Pedro Geta; ¿no le conoce? se lo presentaremos.

Resistíase Pedro Geta á representar en su pueblo el papel de moro traidor; en tal conflicto, interesóse un cacique de la localidad, y accedió el Geta, con la condición de comenzar su relato del modo siguiente:

«Señores, no soy moro, soy cristiano.

Bien veis que soy el sastre Pedro Geta;

Pero por complacer á D.... Pompeyo

Salgo haciendo de moro en esta fiesta.»

¡Y pensar que el señor Madrid representa un papel tan socorrido como Pedro Geta en las tablas!

Insiste V., señor Madrid, en su curioso deseo de saber el carácter con que el señor Mercader tomó parte en la fiesta.

Ya digimos á V. que este señor no quiso imitar la conducta de otras personas que prefirieron quedarse metidas en su concha; pero no lo digimos, como V. supone, por aludir á los concurrentes á la ceremonia que no creyeron oportuno desplegar los labios: con oratoria ó sin ella, todos los que con su presencia contribuyeron á dar realce á la fiesta merecen nuestro respeto, pues allí demostraron que no les es indiferente la prosperidad de nuestra villa. Nuestras alusiones iban para aquellos que, como su empingorotado amigo don Pompeyo, prefirieron brillar por su ausencia.

Su amiguito, el excelso D. Pompeyo, era el más obligado á concurrir á aquella fiesta, tanto por el cargo que desempeña, como por las deudas de gratitud que para con nuestra villa tiene, pues lo poco que vale en el mundo de la política, á nadie más que á nosotros lo debe; á nosotros, que pasando por alto su ineptitud, dímosle una representación que no merece.

Celebramos que V., señor de Madrid, tenga casa aun que sea de alquiler, pues así no dormirá al raso.

No somos de los que se las echan de gramáticos, y nada tiene de extraño que en el manejo de la lengua castellana no seamos puristas, pero aun cuando no nos preciamos de castizos y estilistas correctos, jamás se nos hubiera ocurrido escribir «que mi prosa cayese bajo los ojos de V.» que es un galicismo muy usado, pero... galicismo.

Si el tono de nuestra carta molesta al señor de Madrid, consuélase pensando que no hacemos más que seguir el ejemplo de tan concienzudo maestro como él es. Por lo demás sentimos verle manejando la pluma en defensa de un D. Pompeyo, y, por lo tanto, en contra de toda una provincia.

Es lástima que V., que parece un buen muchacho, no

haya dedicado algunas horas á estudiar la historia del caciquismo en Torroella y su distrito, pues estamos seguros que los delicados sentimientos democráticos de que hace alarde, sentiríanse heridos por las mil y una fechorías que han traído la desgracia á nuestras tranquilas aldeas: en nada ha reparado D. Pompeyo para elevarse: que le cuente á V. el mismo Marqués de Robert como se mataban las pulgas en nuestro desventurado distrito; que se lo cuenten á V. la multitud de propietarios que se vieron obligados á refugiarse en la ciudad para no ser víctimas de las demasías del cacique y de las audacias de la multitud de secretarios encargados de llenar actas y de sumar por el terror las voluntades de los electores.

Fuera de su tierra puede uno ser profeta señor J. de Madrid, pero no puede ser político, porque es la historia de cada pueblo la generadora de sus aspiraciones, y el que no ha vivido esa historia (perdone V. el atrevimiento de la frase) no puede sentir las ni comprenderlas.

Déjese V. pues de quijotadas, que el peso que llevan encima los señores de Quintana es muy superior á todos los esfuerzos de la poderosa inteligencia de un caballero particular, aunque tenga la *particularidad* de ser de Madrid.

Suyo afectísimo admirador.—M.

CRONICA

Después de haber permanecido en sus posesiones de Salt con su respetable familia, ha salido para Barcelona nuestro distinguido amigo el señor Marqués de Camps.

En Tarragona tienen un alcalde como el nuestro, si hemos de creer á la prensa de aquella ciudad.

Pídesese allí la construcción de una plaza mercado y de edificios para cuarteles, y el señor alcalde, *ni menos los escucha*.

¡Ay! aquí no pedimos tanto.

Aquí nos contentaríamos con la dimisión del señor alcalde.

Un individuo de Cassá de la Selva, según leemos en la prensa de esta capital, durmióse con un duro en la boca, y en un acceso de tos se lo tragó. Los médicos no pudieron sacarle la moneda y lo mandaron á Barcelona.

Aconsejamos al paciente que se ponga al habla con el señor Navarro Reverter y si él no le hace saltar la moneda entera, por lo menos saltarán diez y nueve reales.

Los socios del Club Velocipédico trabajan sin descanso en la organización de conciertos, bailes y carreras de velocípedos para las próximas ferias de San Narciso.

Aplaudimos su celo y creemos que lograrán que los festejos por ellos organizados sean lo más saliente de nuestras ferias.

Y á propósito del Club; corren rumores de que alguien tenía gran empeño en evitar que esta distinguida sociedad celebrase los bailes y conciertos de Férias.

Hasta se asegura que hubo ofrecimiento de primas.

Pero como que á los del Club no les viene de CINCUENTA DUROS rechazaron la *fresquísima* proposición del mal intencionado, que, llevado de su codicia, quería suprimir de nuestro programa de fiestas lo mejor de lo mejor.

Ha regresado á la corte, de su excursión veraniega, el exdiputado por Santa Coloma de Farnés, D. Antonio Comyn.

El mejor y mas baratito de los entretenimientos que tenemos en Gerona, es el de ver patalear y hacer zapatetas al ilustre *Matasiete*.

Ahora la pega con el Ayuntamiento y pone á algunos ediles, que no nombra, de oro y azul. Todo porqué ellos, los susodichos ediles, no se han acercado al más guapo, mas *veliente* y mas culto de los barateros habidos y por haber, y no le han dicho: Señor... señor... aquí estamos á sus órdenes y á su arbitrio: en sus manos ponemos la representación que el pueblo nos ha dado; sólo lo que usted quiera se hará; sólo lo que usted desea se ejecutará; porque sólo usted tiene iniciativas, talento, valor y desinterés: en usted, señor *Matasiete*, puso la Providencia todo lo que á nosotros nos falta.»

Y tiene razón que le sobra el *Matasiete* ilustre.

¿Quién mejor que él sabe cuales calles deben ser adoquinadas y cuales nó?

La ciudad lo dice, la ciudad lo proclama: desde que el *Matasiete* no gobierna en el municipio, no hay concejales guapos ni desinteresados ni justos.

Un periódico de esta ciudad publicará un extraordinario con los retratos de las personalidades políticas elevadas por el partido conservador.

Y con la censura eclesiástica.

Ya verán ustedes como el censor no dejará pasar ni los pan y toros de Muro y Carratalá ni la nariz del Marqués de San Sist.

Dícese que el señor Quintana no figurará en la galería de los representantes en Cortes porqué así lo exige un elevadísimo cacique con el que estaban no hace mucho á partir un piñón.

Nuestro distinguido amigo el señor Marqués de Camps, ha sido ascendido á jefe de Negociado de 2.ª clase del Cuerpo de Ingenieros de Montes.

Nuestra enhorabuena.

El día 31 del corriente se unirá en indisoluble lazo con la simpática señorita Felisa Rusiñol, nuestro particular amigo el joven abogado D. José M.ª

Casadevall.

Deseamos á la jóven pareja una interminable luna de miel.

Todas las semanas nos faltan una infinidad de cambios, señor Ruiz Blanch.

Desde el domingo que viene nos quejaremos al Nuncio, porque usted, al parecer, ni *menos nos escucha*.

La Académia de la Historia ofrece dos premios de 1.000 pesetas; uno para la virtud y otro para el talento.

Ya sabemos quienes los obtendrán.

El del talento será para Bajandas.

El de la virtud *para el luchero*.

Los periodistas granadinos trabajan para asociarse y establecer una Caja de Ahorros.

Aquí no hay necesidad de establecer Caja de Ahorros.

Cuando uno del gremio se encuentra arrancado recurre á la sopa del Presupuesto y come y hasta se divierte.

Y luego escribe...., con una gran independencia de criterio, sobre la gestión del cacique y la falta de patriotismo de las oposiciones.

El señor Alcalde y la comisión de festejos se han *desnivelado* este año para que las férias y fiestas de San Narciso se celebren con esplendidez y lucimiento.

La necesidad del derribo de las murallas nunca como ahora habrá de notarse, porque ¿por dónde entrará la multitud de forasteros que vendrá á disfrutar de los festejos?

No, no se han dormido los organizadores: Certámen de bandas; regatas en el Oñar; teatro baratísimo é inmejorable; los *chiquets* de Valls; funciones religiosas á todo pasto; globos aereostáticos á todo evento; banda municipal de Barcelona continua; fuegos artificiales, y, por último, alcalde conservador contra viento y marea.

Hé aquí el telegrama que nuestro estimado amigo D. Santiago Roure ha recibido de la Corte:

«Roure.—Presidente Diputación.—Carretera Riudellots Selva á La Bisbal por Cassá, espediente técnico aprobado, el informativo que vino despues, se encuentra pendiente informe junta consultiva, activaré.—Villapadierna.»

Usted, señor de San Sist, necesitó ser Senador y hacer diputados á cuatro infelices para lograr una carretera; y estos señores desde la oposición, alcanzan para la provincia, no una, veinte.

Las Odaliscas no se quedan atrás en cuestión de festejos para las próximas férias, pues además de

haber acordado su junta directiva la celebración de lucidos bailes en su local de la calle de San José, la sección lírica-dramática de aficionados en unión de aplaudidas artistas, pondrá en escena varias escogidas comedias y algunas chistosísimas zarzuelitas catalanas.

Tenemos á la vista el programa de los conciertos y bailes con que el *Club Velocipédico* celebrará las fiestas de San Narciso, y podemos asegurar que es escogidísima la música elegida por el director de la brillante orquesta contratada.

Los conciertos y bailes tendrán lugar los días 30 de Octubre y 2 y 4 de Noviembre.

Las carreras se verificarán en la tarde del día 3 en el paseo de la Dehesa.

Hemos recibido el fallo que emitió el Jurado del Certamen que este año, como los anteriores, celebrará la asociación Literaria de Gerona.

La falta de espacio nos impide darlo á conocer á nuestros lectores, entre los cuales suponemos que no habrá ningun *lírico* á quien pueda interesarle.

Sólo diremos que han quedado desiertos muchos premios y que otros muchos no se han adjudicado.

Con esto está de enhorabuena la literatura.

De *El Baluarte*.

«Se nos ha dicho que para las próximas férias los aficionados á tirar de la oreja á Jorge se proponen dedicarse á su inocente tarea.

Cuando hayamos podido comprobar la exactitud de los rumores que vagamente han llegado hasta nosotros seremos mas explícitos.»

Si nuestros informes son exactos el viernes por la noche en un céntrico café, y en plena electricidad, empezaron á darle cada tirón á ese buen señor, que por poco se queda como el *gitanu* de mar-ras.

Se nos ha dicho además que pronto seguirán el ejemplo otros establecimientos análogos.

Sea ahora explícito ei colega y si su voz nos gusta cantaremos á duo.

Una preguntita.

¿El señor Gobernador nada sabe de.... *eso*?

LA CUENTA DEL SASTRE

El Conde León se estaba vistiendo para ir á comer, cuando de repente se le presentó en su cuarto el sastre Bilberdeck.

—¡Ah! ¿Es usted?

—Si, señor.

—¿Y como le han dejado entrar en mi aposento?

—Me he valido de una estratagema.

—¿De veras?

—He dicho al criado que le traía á usted un traje.

—¡Ah! ¿Por eso lleva usted un lio bajo el brazo?

—Por eso mismo.

—Pues bien, despáchese usted á su gusto mientras yo me sigo vistiendo. Puede usted sentarse, si quiere, y leer los periódicos.

—Muchas gracias, señor Conde. Tengo prisa, y venia á traer la cuenta...

—Me lo figuraba. Usted no es capaz de venir á mi casa movido por un sentimiento desinteresado.

—No me atrevería á tanto.

—Eso no pasa de ser un chiste.

—No se burle usted de mí, señor Conde.

—Venga la cuenta.

—Si ya se la he presentado á usted diez veces. Importa 3.200 francos.

—¿No la tiene usted ahí?

—Sí, señor; aquí está.

—Déjela usted en esa bandeja para hacerla examinar.

—Pero si usted la ha aprobado ya.

—Las cosas han cambiado, amigo mio. Ahora tengo un intendente, por cuyas manos pasan todas mis cuentas.

—Deme usted algo por de pronto.

—No puedo hacerlo sin el visto bueno de mi intendente.

—¡Doscientos francos siquiera!

—¡Caprichoso!...

—El caso es que no puedo volver á casa con las manos vacías. ¡Qué dirá mi mujer!

—¿Por qué la ha acostumbrado usted á pensar?

—¡Las seis y media! ¡Ya no me esperará á comer!

—Comerá usted conmigo.

—¿Se burla usted, señor Conde?

—Nada de eso. No me gusta comer solo, y nos iremos á un restaurant. Vamos andando.

El sastre vacila por última vez, y exclama:

—Vale más que me dé usted 50 francos.

—Vamos á comer.

* * *

La tarde era deliciosa, y el Conde propuso á Bilderbeck un paseo por los Campos Elíseos, en carruaje descubierto.

El sastre se quedó aterrado y no tuvo más remedio que aceptar la invitación.

Al cabo de una hora estaban nuestros dos hombres sentados ante una mesa de un restaurant de gran lujo.

—¿Le gusta á usted el puré de cangrejos, amigo Bilderbeck?

—Si... no...

—¿Prefiere usted el caviar?

—Lo mismo da.

—¿No le parece á usted que pida un buen Borgoña?

—¡Ah, señor Conde!... ¡Si llego á saber esto no acepto el convite!

El Conde y el sastre se han sentado á la mesa á las siete y media, y á las nueve se da por terminada la comida.

El anfitrión paga la cuenta, y da al camarero un billete de cien francos, diciéndole:

—El resto para tí.

El sastre se lleva las manos á la cabeza, como si le hubiesen dado en ella un golpe espantoso.

* * *

El Conde y Bilderbeck se hallan en el boulevard.

—¿Me abandona usted?—dice el aristócrata.

—Juro á usted que le agradezco en el alma el obsequio que acaba de dispensarme—responde el sastre; —pero si puede usted darme algo á cuenta...

—¡Monómano! ¿Sabe usted lo que se me ocurre?

—¿Entregarme...?

—No, señor. He resuelto que pasemos juntos la velada. Vamos al teatro de la Porte Saint-Martin, donde está haciendo furor una comedia de magia.

—Pero ya es muy tarde, y podría alarmarse mi mujer.

—Llegaremos á la hora del baile. ¡Ya verá usted qué criaturas tan encantadoras!

—Sin embargo...

—¡Nada, nada! Es usted mi huésped durante toda la velada.

El Conde se dirige á la taquilla del teatro, donde no queda más que un palco.

—¿Cuánto es?

Sesenta francos.

—¡No lo permito!—exclama el sastre.—Renuncio al baile, con tal de que me dé usted la mitad de ese dinero.

Pero el Conde tiene ya en su poder el billete y dice á su compañero:

—¡Entremos!

El baile ha comenzado ya.

—¿Qué le parecen á usted esas dos bailarinas de la izquierda?—pregunta León á Bilderbeck.

—¿Cuáles?

—Esas dos que ahora levantan...

—¿Los brazos?

—No, las piernas.

—Admirables.

—Las dos son amigas mías, y á la salida del teatro nos iremos á cenar con ellas.

—¡Pero señor Conde!

—Ya les he hecho una seña y están conformes con mi proposición.

—¡Estoy absorto!

* * *

Son las tres de la madrugada y Bilderbeck se dirige en carruaje á su casa, acompañado del Conde.

Momentos antes de llegar á su domicilio, el pobre sastre, que no había pronunciado ni una palabra durante el camino, dijo á su parroquiano:

—¿Cuánto le han costado á usted los gastos de la velada?

—Trescientos y pico de francos.

—¡Ah! ¡Si al menos me hubiese dado usted veinticinco ó treinta!...

—Pero entonces—contesta el Conde—¿que gracia habría tenido la broma?

Carlos Monselet.

PASATIEMPOS

Fuga de vocales

M. r. s. s. y d. s. g. r. s. . . :

q. . m. m. r. m. s. h. m. . r. t. ,

. m. h. r. m. n. l. h. n. m. t. . ;

y . n. m. j. r. q. . t. n. .

l. . n. f. m. m. h. . b. n. d. n. .

El cuervo desgraciado.

(La solución en el próximo número.)

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS

DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la Charada: Cantadora

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

LA NEW YORK

COMPañIA MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Capital de garantía 840.000,000 de francos.

Reparte el total de beneficios á sus asegurados.

Para informes: D. Narciso Bellsolá.—Carretera de Santa Eugenia, núm. 1, 1.º

Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas
y así la semana próxima
me voy á teñir el pelo
con la tintura **Minóxima**.

**

ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba

ÚNICO PROPIETARIO

MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que expende un *alpargatero* que paga contribución de peluquero en Gerona.

Máximo Fernandez.

RELOJERÍA DE JUAN RIDAURA

Plaza de la Constitución, 9

Relojes de todas clases y sistemas

LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

¿Leche quieres tomar lector amigo?
En esta lechería vé á comprar, yo te lo digo.

GRAN SASTRERIA DE JOSÉ FURRASOLA AGULLANA (Figueras)

Elegancia y economía,
corte esmerado, en negro y color,
hallarás apreciable lector
de Furrasola en la sastrería.

FRANCISCO PERICH

Ciudadanos 11. — Gerona.

Depósito de instrumentos musicales, estuches, libretos de óperas, papel de música y toda clase de accesorios pertenecientes al ramo.

Achicoria Glandífora

Producto vegetal

SIMILAR AL CAFÉ NATURAL

El uso de una tercera parte de este tónico, en el café natural, aparte la economía, neutraliza los efectos irritantes del mismo y le comunica suavidad, brillantez y buen gusto.

Único representante en esta localidad

Alfonso Arquer Abellí

Ballesterías, 41, 2.º.—Gerona.

SOMBREROS ALTA NOVEDAD

DEL PAIS Y ESTRANGEROS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

FRANCISCO SABATER

Rambla Alvarez, 3.—Gerona.

Fonda del Centro

DE JOSÉ FITA

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos

ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA

Pascual Perucho

DENTISTA DE LA REAL CASA

Subida Puente de piedra, 2, 2.º

Extracción rápida y sin dolor de dientes y muelas.

Tratamiento seguro y radical para
enfermedades de la boca.

Especialidad en dientes y dentaduras postizas.

FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona

SASTRERÍA DE LAS TRES B. B. B.

DE PEDRO GUSÓ

BALLESTERÍAS, 28.—GERONA.

Gran surtido de *xaviots*, *vicuñas*, *armures* y *estambres* para la presente temporada.

Elegantísimas capas y demás abrigos.

Precios sin competencia, prontitud y corte esmerado.